

SPORT AND WAR IN ATHENIAN DEMOCRACY  
DEPORTE Y GUERRA EN LA DEMOCRACIA ATENIENSE

DAVID M. PRITCHARD

THE UNIVERSITY OF QUEENSLAND - L'UNIVERSITÉ DE STRASBOURG  
D.PRITCHARD@UQ.EDU.AU / DPRITCHARD@UNISTRA.FR

---

RESUMEN

Este artículo analiza la cuestión descuidada del deporte de la élite en la Atenas clásica. La democracia puede haber abierto la política a todos los ciudadanos, pero no tuvo impacto en la participación deportiva. Los atletas atenienses siguieron siendo extraídos de la élite. De este modo, resulta sorprendente que ciudadanos no pertenecientes a la élite juzgaran que el deporte era algo muy positivo y creasen un programa de festivales deportivos locales sin rival en los que gastaron una suma asombrosa.

ABSTRACT

This article addresses the neglected problem of elite sport in classical Athens. Democracy may have opened up politics to every citizen but it had no impact on sporting participation. Athenian sportsmen continued to be drawn from the elite. Thus it comes as a surprise that non-elite citizens judged sport to be a very good thing and created an unrivalled program of local sporting festivals on which they spent a staggering sum. They also shielded sportsmen from the public criticism that was oth-

También escudaron a los atletas de la crítica pública que de otra manera era normalmente dirigida hacia la élite y sus exclusivos pasatiempos. El trabajo desde las ciencias sociales sugiere que la explicación a este problema puede ser hallada en la cercana relación que los atenienses que no pertenecían a la élite percibían entre las competiciones deportivas y su propia forma de librar la guerra. La sorprendente conclusión del artículo es que fue la apertura de la guerra a los ciudadanos no pertenecientes a la élite con la democracia lo que legitimó el deporte de élite.

erwise normally directed towards the elite and its exclusive pastimes. The work of social scientists suggests that the explanation of this problem can be found in the close relationship that non-elite Athenians perceived between sporting contests and their own waging of war. The article's striking conclusion is that it was the democracy's opening up of war to non-elite citizens that legitimised elite sport.

---

**PALABRAS CLAVE**

deporte, guerra, democracia, Atenas, élite.

**KEY WORDS**

sport, war, democracy, Athens, elite.

---

Fecha de recepción: 20/02/2017

Fecha de aceptación: 30/10/2017

---

## 1. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Es posible que la democracia ateniense abriera el acceso a la política a todos los ciudadanos, pero tuvo poco impacto en la participación en el deporte. Para casi la totalidad del período clásico, las pruebas atléticas siguieron siendo un pasatiempo exclusivo de la clase superior. En consecuencia, resulta una paradoja que aun así el deporte fuera tan valorado y fuera apoyado por la clase inferior. De hecho, el *dēmos* ateniense consideraba que los juegos atléticos resultaban muy positivos. El poder político que tenían les permitió desarrollar esta evaluación positiva hacia políticas a favor del deporte. Por consiguiente, en los primeros cincuenta años de su democracia, crearon un programa inigualable de festivales deportivos locales en los que gastaron una gran suma de dinero. Administraron cuidadosamente la infraestructura deportiva y protegieron las pruebas atléticas de la crítica pública, que normalmente se dirigía hacia la clase superior y sus exclusivos pasatiempos. La investigación sociológica sugiere que la superposición cultural entre deporte y guerra podría explicar esta paradoja. Los atenienses de la época clásica concebían los eventos deportivos y las batallas en términos idénticos: eran *agōnes* que incluían *ponoi*. Para ellos, la victoria en ambos tipos de *agōn* dependía de la *aretē* de los competidores.

En el siglo sexto, antes de la democracia ateniense, la guerra era en gran medida una ocupación de la élite, pero en el siglo siguiente pasó por una profunda democratización. Esto aseguraba que la superposición cultural entre deporte y guerra tuviera un doble impacto en la permanencia de las competiciones deportivas. Con la creación de un ejército de hoplitas y una gran flota pública, el servicio militar se extendió a todos los estratos sociales. Bajo la democracia ateniense, lo que determinaba los resultados no sólo de los debates públicos, sino también de las competiciones dramáticas, era cómo respondían las audiencias de los atenienses que no pertenecían a la élite. En consecuencia, los oradores públicos y los dramaturgos estaban sometidos a una gran presión para representar las nuevas experiencias de los hoplitas y marineros que no eran de la élite, en términos de la tradicional explicación moral de la victoria en el deporte y la guerra. El primer efecto de esta democratización fue que los ciu-

---

1. Este artículo está basado en la ponencia plenaria que di en el XVI Coloquio Internacional de la Asociación ARYS, que tuvo lugar en la Universidad Carlos III de Madrid. Agradezco sinceramente a la Asociación por invitarme a dar esa ponencia y a los miembros de la asociación por su maravillosa hospitalidad durante mi estancia. Quedo en deuda con Juan Ramón Carbó García por su ayuda con la traducción del artículo al español. Una versión anterior fue pronunciada en la *N. Moraitis Annual Hellenic Lecture* en 2014, así como en el *Institute for Advanced Study (Princeton)*, la *University of Pennsylvania* y la *University of Toronto*, del mismo modo que en 2015, en la *University of California (Berkeley)*, y en 2016, en la *Université Toulouse-Jean Jaurès*.

dadanos de clase inferior asociaron estrechamente el deporte de la clase alta con la corriente principal y la altamente valorada actividad pública de la guerra. El segundo efecto fue que ahora el *dēmos* tenía la experiencia personal de algo que era similar a los juegos atléticos. El resultado fue que podían empatizar con mayor facilidad con lo que los atletas hacían realmente. Juntos, estos dos efectos explican plenamente la paradoja del deporte de élite durante la democracia ateniense.

En la última década del período clásico, el *dēmos* ateniense tomó medidas – aunque con retraso – para facilitar la participación en el deporte. A mediados de los 330, crearon un programa de entrenamiento de dos años para los futuros hoplitas. Al cubrir los costes de vida y los salarios de los docentes, tuvieron éxito al reclutar grandes cantidades de atenienses de clase inferior. En el primer año de esta *ephēbeia*, los efebos de cada tribu competían como corredores de antorchas y asistían a las clases de un profesor de deportes atléticos. El *dēmos* consiguió que hicieran esto, porque creían que ello les socializaría mejor en los valores de la guerra. Lo que hizo posible que tomasen estas medidas fue la conexión cercana que ya percibían entre el deporte y la guerra. Pero en la década que quedaba del período clásico, la *ephēbeia* tuvo poco impacto en el fondo de los que competían como atletas. Como los atenienses sólo se convertían en efebos cuando llegaban a los dieciocho años, las familias que querían que sus hijos fuesen atletas todavía tenían que pagar clases privadas de deporte. Los efebos de clase inferior también habrían sido reacios a participar en otros *agōnes* atléticos, dado que sabían que estarían compitiendo contra hombres que se habían entrenado y competían como atletas desde su adolescencia.

## 2. LAS PASIONES DEPORTIVAS DEL PUEBLO ATENIENSE

Los atenienses de época clásica no escatimaban tiempo y dinero en las competiciones deportivas. Efectuaban regularmente fiestas y sacrificios públicos patrocinados por la *polis* a lo largo del año.<sup>2</sup> Con cierta justificación creían que tenían más que cualquier otra ciudad griega.<sup>3</sup> La mayoría de los festivales de competición de la *polis* fueron establecidos por la democracia en sus primeros 50 años.<sup>4</sup> Los juegos atléticos aparecieron en dos tercios de los 15 festivales de competición que la *polis* ateniense organizó.<sup>5</sup> Lo hizo mucho más a menudo que los otros tipos de *agōnes*. Así pues, la popularidad

---

2. Isae. 9.21; Isoc. 7.29; Lys. 30.19-20.

3. P. e. Isoc. 4.45; [Xen.] *Ath. Pol.* 3.2; cf. *Ar. Nub.* 307-10.

4. OSBORNE, R.G., “Competitive Festivals and the *Polis*: A Context for the Dramatic Festivals at Athens”, en SOMMERSTEIN, A. H., HALLIWELL, S., HENDERSON, J. y ZIMMERMANN B. (eds.), *Tragedy, Comedy and the Polis: Papers from the Greek Drama Conference Nottingham 18-20 July 1990*, Bari, 1993, pp. 21-38, especialmente 27-28.

5. *Ibidem*, p. 38.

de los juegos atléticos fue en paralelo al florecer de la democracia ateniense.<sup>6</sup> El programa más extenso de competiciones era preparado en las grandes Panateneas<sup>7</sup>. Estas eran la versión a gran escala del festival anual de Atenas para su diosa patrona. Este festival celebraba la Gigantomaquia y el papel prominente de Atenea en esta victoria militar de los Olímpicos sobre los Gigantes.<sup>8</sup> En el 380, el festival cuatrienal tenía *agōnes* individuales en 27 eventos atléticos, ecuestres y musicales.<sup>9</sup> Además, competiciones de grupos fueron preparadas para coros pírricos y ditirámicos, y para equipos tribales de corredores de antorchas, marineros y hombres jóvenes varoniles. Estos eventos eran mucho más numerosos que los de los antiguos Juegos Olímpicos.<sup>10</sup> Otros ocho festivales tenían competiciones deportivas. Los juegos anuales para los muertos en la guerra, los Eleusinos, que eran preparados en 3 de cada 4 años, y el festival cuatrienal de Heracles en Maratón tenían cada uno un amplio conjunto de eventos atléticos, ecuestres y musicales.<sup>11</sup> Otros cinco festivales anuales también presentaban una única competición atlética o ecuestre.<sup>12</sup>

El *dēmos* ateniense veía cómo los ciudadanos de clase superior pagaban gran parte de los costes fijos de organización de estas fiestas.<sup>13</sup> Los *lampadēphoroi* (corredores de antorchas) de las grandes Panateneas y los festivales de Hefestos y Prometeo competían y entrenaban como parte de equipos que habían sido formados de las tribus clisténicas. El coste de entrenar a cada uno de estos 10 equipos recaía en un ciudadano de clase superior que actuaba como *gumnasiarkhos* (“patrocinador de entrenamiento atlético”).<sup>14</sup> Un *khoregos* o patrocinador de coro hacía lo mismo por cada uno de los

6. MILLER, S. G., *Ancient Greek Athletics*. Londres-New Haven, 2004, p. 233.

7. KYLE, D.G., “Sport, society and politics in Athens”, en D. G. KYLE y P. CHRISTESEN (eds.), *Sport and Spectacle in the Greek and Roman World*, Chichester 2014, pp. 159-175, 160-165.

8. Por ejemplo, Arist. fr. 637 Rose; ver también SHEAR, J. L., *Polis and Panathenaia: The History and Development of Athena's Festival*. (Tesis no publicada). The University of Pennsylvania, Philadelphia, 2001, pp. 29-38.

9. IG ii<sup>2</sup> 2311 con SHEAR, J. L., “Prizes from Athens: The List of Panathenaic Prizes and the Sacred Oil”, *ZPE* n° 142, 2003, pp. 87-105.

10. MILLER, S. G., *Ancient Greek Athletics*. Londres-New Haven, 2004, pp. 113-129. Para la duración de las grandes Panateneas, ver por ejemplo SHEAR, J. L., *Polis and Panathenaia...* (*op. cit.*), pp. 382-384.

11. Para los juegos de los muertos, ver p. e. [Arist.] *Ath. Pol.* 58.1; Dem. 60.1; Lys. 2.80; KYLE D. G., *Athletics in Ancient Athens*. Leiden, 1987, pp. 44-45. Para los Eleusinia ver p. e. IG i<sup>3</sup> 988; ii<sup>2</sup> 1672.258-61; KYLE, D. G., *Athletics in Ancient Athens...* (*op.cit.*), p. 47. Para el festival de Heracles, ver p. e. [Arist.] *Ath. Pol.* 54.7; Dem. 19.125; IG i<sup>3</sup> 3. KYLE, D. G., *Athletics in Ancient Athens...* (*op. cit.*), pp. 46-47.

12. PRITCHARD, D. M., *Sport, Democracy and War in Classical Athens*. Cambridge, 2013, pp. 95-96, con testimonios.

13. P. e. Xen. *Oec.* 2.6.

14. P. e. Xen. *Vect.* 4.51-2.

coros que competían en los concursos dramáticos y ditirámicos de Atenas.<sup>15</sup> Durante los años en torno al 350 estas liturgias de festival se sumaron hasta contar 97 anuales, y este número se elevaba a 118 en los años de las grandes Panateneas.<sup>16</sup>

En la Antigüedad ocasionalmente se quejaban de que los atenienses en realidad gastaban más en preparar fiestas que en luchar guerras.<sup>17</sup> Desde comienzos del siglo XIX, algunos estudiosos han considerado esta antigua queja como completamente justificada<sup>18</sup>. La democracia ateniense indudablemente gastó una gran cantidad de dinero en festivales, pero una cuidadosa comparación de su gasto real en ellos y en sus fuerzas armadas muestra que esta queja era una exageración completa. Lo que los atenienses gastaban en la guerra manifiestamente siempre empujaba todos los otros gastos públicos combinados<sup>19</sup>. En torno al 420, el gasto público sólo en las fuerzas armadas fue de aproximadamente 1500 talentos por año.<sup>20</sup> En torno al 370, el cálculo aproximado anual total de todo el gasto en la guerra fue de 500 talentos.<sup>21</sup> A pesar de esto, los atenienses aún concedían una alta prioridad a financiar generosamente sus fiestas. Gastaron 25 talentos en cada celebración de las grandes Panateneas.<sup>22</sup> El programa completo de festivales administrados por el estado probablemente consumió no menos de 100 talentos anuales.<sup>23</sup> Esto era una gran cantidad de dinero: era comparable a los costes fijos de desarrollo del gobierno de la Atenas del siglo IV.<sup>24</sup> Así, el *dēmos* ateniense puede haber considerado el hacer la guerra como su mayor prioridad pública, pero aun así gastaban una asombrosa suma en sus fiestas.

La democracia ateniense también priorizaba las infraestructuras públicas para la educación atlética.<sup>25</sup> Los políticos claramente se ponían a la cabeza en sus *agōnes* buscando la preeminencia con cada uno de los otros tomando a su cargo tres *gumnasia* o poseyendo públicamente campos de entrenamiento atlético.<sup>26</sup> Por ejemplo, en el siglo V, Cimón gastó de su propio peculio para proveer de buenas pistas de

---

15. P. e. [Arist.] *Ath. Pol.* 56.2-3; ver también PRITCHARD, D.M., "Kleisthenes, Participation, and the Dithyrambic Contests of Late Archaic and Classical Athens", *Phoenix*, nº 58, 2004, pp. 208-228.

16. DAVIES, J. K., "Demosthenes on Liturgies: A Note", *JHS*, nº 87, 1967, pp. 33-40.

17. P. e. *Dem.* 4.35-7; *Plut. Mor.* 349a.

18. P. e. BÖCKH, A., *The Public Economy of Athens*. Tr. George Cornewall Lewis. 2 vols. Londres. 1828, Vol. 1: pp. 280 y 360-361.

19. PRITCHARD, D.M., *Public Spending and Democracy in Classical Athens*. Austin, 2015, pp. 114-115.

20. *Ibidem*, pp. 92-98.

21. *Ibidem*, pp. 99-111.

22. *Ibidem*, pp. 28-40.

23. *Ibidem*, pp. 40-51.

24. *Ibidem*, pp. 49 y 51-90.

25. KYLE, D. G., *Athletics in Ancient Athens ... (op.cit.)*, pp. 170-171.

26. Para estos tres *gumnasia* ver p.e. KYLE, D.G., *Athletics in Ancient Athens ... (op.cit.)*, pp. 56-92.

correr y de jardines para la Academia.<sup>27</sup> Pericles utilizó fondos públicos para renovar el Liceo.<sup>28</sup> Alcibiades propuso una ley que concernía a los Cinosargos.<sup>29</sup> En el siglo IV, Licurgo supervisó no sólo la finalización del teatro de piedra de Dionysos, sino también la construcción del estadio Panatenaico y la renovación del Liceo.<sup>30</sup> Los tesoreros atenienses mantenían una vigilancia estrecha sobre las finanzas de estos campos deportivos.<sup>31</sup> El *dēmos* introdujo una capitación en sus caballeros, hoplitas y arqueros para el mantenimiento del Liceo.<sup>32</sup>

Este soporte público del deporte se reflejó en la antigua comedia.<sup>33</sup> Las comedias supervivientes podría dar la impresión de que simplemente cualquiera en la vida pública era víctima de la ridiculización cómica. Pero un estudio importante de los objetivos de los antiguos comediantes muestra que un grupo de conspicuos atenienses escapó de tales ataques personales: los atletas atenienses.<sup>34</sup> En contraste con su tratamiento de las otras actividades de la clase superior estos poetas no sometían las pruebas atléticas a una parodia continuada o a la crítica directa. Asumían que el deporte era decididamente una cosa buena. Por ejemplo en las *Nubes*, Aristófanes empareja la “vieja educación”, de la que las pruebas atléticas son el componente principal, con normas de ciudadanía y virilidad.<sup>35</sup> Su Mejor Argumento sostiene que la educación tradicional floreció a la vez que dos de las virtudes cardinales de la ciudad griega: justicia y moderación.<sup>36</sup> También nutría a “los hombres que lucharon en Maratón”.<sup>37</sup> De acuerdo al Mejor Argumento, esta educación asegura un joven que tendrá “un pecho radiante, una piel brillante, hombros anchos, una lengua pequeña, un gran trasero y un pene pequeño”.<sup>38</sup> Representaciones de atletas sobre cerámica de figuras rojas revelan que la mayoría de éstos son los atributos físicos de los hombres jóvenes “hermosos”.<sup>39</sup> La “nueva educación” de los sofistas, continúa el Mejor Argu-

---

27. Plut. *Vit. Cim.* 13.7.

28. Harp. s.v. ‘Lyceum’.

29. Ath. 234e; *IG* i<sup>3</sup> 134.

30. *IG* ii<sup>2</sup> 457.b5-9; Hyp. fr. 118 Jensen; Plut. *Mor.* 841c-d, 852a-e.

31. E. g. *IG* i<sup>3</sup> 369.

32. JAMESON, M. H., “Apollo Lykeios in Athens”, *Archaiolognosia* 1, 1980, pp. 213-236.

33. PRITCHARD, D.M., *Sport, Democracy and War ... (op.cit.)*, Cambridge 2013, pp. 113-120; THIERCY, P., “Sport et comédie au V<sup>e</sup> siècle”, *Quaderni di Dioniso* 1, 2003, pp. 144-167.

34. SOMMERSTEIN, A. H., “How to Avoid Being a *Komodoumenos*”, 1996, *CQ*, n° 46, pp. 327-356, especialmente p. 331.

35. Ar. *Nub.* 961, 972-84, 1002-32; cf. *Ran.* 727-33.

36. Ar. *Nub.* 960-2.

37. Ar. *Nub.* 985-6.

38. Ar. *Nub.* 1009-14; cf. 1002.

39. P. e., PRITCHARD, D.M., *Sport, Democracy and War... (op. cit.)*, p. 77: fig. 2.3.

mento, resulta en “piel pálida” y en otros rasgos físicos indeseables, y ha vaciado de estudiantes las escuelas de lucha.<sup>40</sup>

Los dramaturgos y oradores públicos atenienses representaban a los atletas y las pruebas atléticas en los mismos términos positivos.<sup>41</sup> Pueden haber sido miembros de la clase superior, pero su audiencia provenía del mismo estrato social que los asistentes a la Asamblea.<sup>42</sup> Incluso en el festival de las Grandes Dionisias, donde representantes de las ciudades del imperio ateniense estaban presentes<sup>43</sup>, la mayoría de los asistentes al teatro eran atenienses que no pertenecían a la élite.<sup>44</sup> Formalmente, diez jueces votaban sobre quién debería ganar los *agōnes* dramáticos.<sup>45</sup> Pero en realidad tomaban nota de las ruidosas respuestas de los asistentes a cada obra.<sup>46</sup> En consecuencia, los asistentes podían determinar indirectamente qué dramaturgo debería ganar.<sup>47</sup> El resultado, según la visión de Aristóteles y de Platón, fue que los dramaturgos generalmente tenían que confirmar las percepciones de sus audiencias, predominantemente formadas por miembros que no eran de la élite.<sup>48</sup>

La dinámica de funcionamiento a la que se enfrentaban los oradores públicos era similar. Mientras que los litigantes y los políticos también pertenecían a la élite, sus audiencias también estaban predominantemente formadas por miembros que no eran de la élite.<sup>49</sup> Los jurados, los asistentes a la asamblea y los consejeros eran tan

40. Ar. *Nub.* 103, 119-20, 186, 407, 718, 986-8, 1017, 1112, 1171.

41. P. e. Aeschin. 1.11, 138; Antiph. 3.2.3; Eur. *Alc.* 1026-7, 1033; PRITCHARD, D.M., *Sport, Democracy and War...* (op. cit.), pp. 103-113, 120-130, 138-156.

42. Pe. Ar. *Ran.* 778-9; Pl. *Leg.* 700c-1a; *Resp.* 492b-c; HEATH, M., *Political Comedy in Aristophanes*, Göttingen 1987, p. 13; PRITCHARD, D.M., “Aristophanes and de Ste. Croix: The value of old comedy as evidence for Athenian popular culture”, *Antichthon* 45, 2012, pp. 14-51, en la p. 17 siguiendo a SOMMERSTEIN, A.H., “The theatre audience, the *demos* and the *Suppliants* of Aeschylus”, en C. PELLING (ed.), *Greek Tragedy and the Historian*, Oxford 1997, pp. 63-79.

43. Pe. Ar. *Ach.* 502-7; Isoc. 8.82.

44. ORFANOS, C., “Le *Ploutos* d’Aristophane: Un éloge de la pauvreté? ”, en E. GALBOIS y S. ROUGIER-BLANC (eds.), *La pauvreté en Grèce ancienne: Formes, représentations, enjeux*, Burdeos 2014, pp. 213-222, 216, 218; ROSELLI, D. K., *Theater of the People: Spectators and Society in Ancient Athens*, Austin 2011, pp. 115-157.

45. CSAPO, E. and SLATER, W.J., *The Context of Ancient Drama*, Ann Arbor 1994, pp. 157-165.

46. E.g. Dem. 18.265; 19.33; 21.226; Pl. *Resp.* 492a; *Leg.* 659a; MACDOWELL, D.M., *Aristophanes and Athens: An Introduction to the Plays*, Oxford 1995, pp. 11-12; WALLACE, R.W., “Poet, public and ‘theatrocracy’: Audience performance in classical Athens”, en L. EDMUNDS y R. W. WALLACE (eds.), *Poet, Public, and Performance in Ancient Greece*, Baltimore 1997, pp. 97-111, especialmente pp. 98-106.

47. DAVIDSON, J., “Theatrical production”, en J. GREGORY (ed.), *A Companion to Greek Tragedy*, Malden-Oxford 2005, pp. 194-211, 208-209.

48. E.g. Arist. *Poet.* 1453a; *Pol.* 1341b10-20; Pl. *Leg.* 659a-c, 700a-1b.

49. Para la clase social de los oradores públicos ver, p.e. PRITCHARD, D.M., *Sport, Democracy and War...* (op. cit.), pp. 5-6. Para la de jurados y asistentes a las asambleas, ver p.e. HANSEN, M.H., *The Athenian Democracy in the Age of Demosthenes: Structure, Principles and Ideology*, tr. J. A. CROOK,



ruidosos como los asistentes al teatro.<sup>50</sup> Aun así, había también una diferencia importante en aquello a lo que los oradores públicos se enfrentaban: a través de sus votos, sus audiencias determinaban directamente quién ganaría el caso o el debate. En consecuencia, los litigantes y los políticos estaban en general bajo una presión aún mayor para decir lo que sus audiencias deseaban oír.<sup>51</sup> A la luz de esto se acepta ampliamente que sus discursos son pruebas fidedignas de la cultura popular ateniense.<sup>52</sup> Por consiguiente, este tratamiento de las actividades atléticas en la literatura popular pone más allá de toda duda que el *dēmos* tenía en muy alta estima el atletismo. La preferencia que mostraban por las competiciones atléticas en sus festivales patrocinados por el Estado y el cuidado que ponían en la administración de la infraestructura deportiva eran resultados de una visión generalmente favorable al deporte.

### 3. LA PARADOJA DEL DEPORTE DE ÉLITE BAJO LA DEMOCRACIA

Para los chicos y hombres jóvenes, el entrenamiento para las pruebas atléticas sólo tenía lugar en las clases de escuela regulares del *paidotribēs* (“el profesor de atletismo”).<sup>53</sup> Isócrates explica cómo los profesores de atletismo instruían a sus pupilos en “los movimientos ideados para la competición”.<sup>54</sup> Ellos les entrenan en atletismo, les acostumbra al esfuerzo y les exigen que combinen cada una de las lecciones que han aprendido.<sup>55</sup> Para Isócrates, este entrenamiento convierte a los pupilos en competidores de atletismo competentes, siempre que tengan suficiente talento natural. Los maestros de atletismo eran muy frecuentemente representados en textos clásicos o en vasijas de figuras rojas impartiendo lecciones en lucha o en los otros –así conside-

---

Cambridge (Massachusetts) y Oxford 1991, pp. 125-178, 183-186; OBER, J., *Mass and Elite in Democratic Athens: Rhetoric, Ideology, and the Power of the People*, Princeton 1989, pp. 132-138, 141-147; TODD, S.C., “Lady Chatterley’s Lover and the Attic orators: The social composition of the Athenian jury”, en E. CARAWAN (ed.), *Oxford Readings in the Attic Orators*, Oxford 2007, pp. 312-358.

50. Pe. Dem. 5.2; 10.44; 19.113, 122; 21.14; Lys. 12.73; BALOT, R.K., *Greek Political Thought*, Malden, Melbourne y Oxford 2006, pp. 67-68.

51. Pe. Arist. *Rh.* 1.9.30-1; 2.21.15-16; 2.22.3; Pl. *Resp.* 493d.

52. E.g. BALOT, R.K., *Greek Political Thought...* (*op.cit.*), p. 50; GALBOIS E. y ROUGIER-BLANC, S., “Introduction de la 1<sup>ère</sup> partie”, en E. GALBOIS y S. ROUGIER-BLANC (eds.), *La pauvreté en Grèce ancienne: Formes, représentations, enjeux*, Burdeos 2014, pp. 37-44, 43; OBER, J., *Mass and Elite in Democratic Athens...* (*op. cit.*), p. 43, 184-185, 312; ROISMAN, J., *The Rhetoric of Manhood: Masculinity and the Attic Orators*, Berkeley 2005, pp. 3-6, 135-139.

53. PETERMANDL, W., “Growing up with Greek sport: Education and athletics”, D. G. KYLE y P. CHRISTESEN (eds.), *Sport and Spectacle in the Greek and Roman World*, Chichester 2014, pp. 236-245, especialmente 237-238; PRITCHARD, D.M., *Sport, Democracy and War...* (*op. cit.*), pp. 46-53.

54. Isoc. 15.183.

55. Isoc. 15.184-5.

rados— eventos destacados de boxeo y el *pankration*.<sup>56</sup> Esto no es inesperado, ya que muchos de estos maestros poseían su propia *palaistra* (“escuela de lucha”).<sup>57</sup> Lo que es inesperado es que también les encontramos entrenando a sus estudiantes en los habituales eventos de “pista y campo” del atletismo griego.<sup>58</sup> Por ejemplo, en su *Po-lítico*, Platón esboza cómo hay en Atenas “bastantes sesiones de entrenamiento para grupos” supervisadas.<sup>59</sup> En estas clases de escuela, escribe, se dan instrucciones y se expenden *ponoi* no sólo para la lucha, sino también “por el bien de la competición en las carreras a pie o algún otro evento”.

Para el período clásico completo, exceptuando su última década, la democracia ateniense nunca subvencionó ni administró la educación.<sup>60</sup> Así pues, cada familia tomaba sus propias decisiones sobre cuánto tiempo sus chicos estarían en la escuela y si tomarían cada una de las tres disciplinas educativas tradicionales: atletismo, música y letras.<sup>61</sup> Los escritores del período clásico entendían muy bien que el número de disciplinas que un chico podía cultivar y la duración de su escolarización dependían de los recursos de su familia.<sup>62</sup> El dinero determinaba no sólo si una familia podía pagar las tasas de la escuela, sino también si podían darle a sus hijos la *skholē* (“tiempo libre”) que necesitaban para poder proseguir disciplinas que fuesen enseñadas de forma paralela.<sup>63</sup> Los escritores contemporáneos dejan claro que la mayoría de los ciudadanos pobres no podían permitirse suficientes esclavos domésticos o ninguno, a veces.<sup>64</sup> De este modo, requerían a sus niños que les ayudasen a llevar sus granjas o negocios.<sup>65</sup> Estos escritores se daban perfecta cuenta de cómo este trabajo infantil restringía las oportunidades educativas de los chicos.<sup>66</sup>

En *Sport, Democracy and War in Classical Athens* ya reunía la evidencia que muestra cómo esta barrera económica generalmente impedía a las familias pobres enviar a sus hijos a clases de música y atletismo.<sup>67</sup> En su lugar, sólo enviaban a sus

---

56. P. e. Ar. *Eq.* 490-2, 1238-9; Pl. *Alc. I* 107e-8e; *Grg.* 456d-e; PRITCHARD, D.M., *Sport, Democracy and War...* (*op.cit.*), p. 178: fig. 5.1.

57. P. e. Aeschin. 1.10; Pl. *Lysis* 204a, 207d; *Grg.* 456c-e.

58. PRITCHARD, D.M., *Sport, Democracy and War...* (*op.cit.*), p. 50: fig. 2.1.

59. Pl. *Plt.* 294d-e; cf. *Grg.* 520c-d.

60. PRITCHARD, D.M., *Sport, Democracy and War...* (*op.cit.*), pp. 53-58.

61. Para estas tres disciplinas ver, p. e. Pl. *Alc. I* 118d; *Cleitophon* 407b-c; *Prt.* 312b, 325e, 326c.

62. P. e. Arist. *Pol.* 1291b28-30, 1317b38-41; Pl. *Ap.* 23c; *Prt.* 326c; Xen. *Cyn.* 2.1; [Xen.] *Ath. Pol.* 1.5

63. Para este programa concurrente ver p. e. Ar. *Nub.* 963-4.

64. P. e. Ar. *Eccl.* 539; Arist. *Pol.* 1323a5-7; *Hdt.* 6.137; *Lys.* 24.6.

65. GOLDEN, M., *Children and Childhood in Classical Athens*, Baltimore-Londres 1990, pp. 34-36.

66. P. e. Isoc. 7.43-5; 14.48; Xen *Cyn.* 8.3.37-9.

67. PRITCHARD, D.M., *Sport, Democracy and War...* (*op.cit.*), pp. 58-83. Contra FISHER, N., “Competitive delights: The social effects of the expanded programme of contests in post-Kleisthenic Athens”, en N. FISHER y H. VAN WEES (eds.), *Competition in the Ancient World*, Swansea 2011, pp. 175-219.

hijos a las clases del profesor de letras, porque creían que serían las más útiles para la instrucción moral y práctica<sup>68</sup>. Por lo tanto, sólo los chicos pudientes recibían formación en cada una de las 3 disciplinas educativas. Como el *dēmos* ateniense claramente creía que el entrenamiento atlético era indispensable para una actuación loable,<sup>69</sup> los chicos y jóvenes de clase inferior no habrían estado inclinados a participar en las competiciones deportivas desde el primer momento. Por consiguiente, en la democracia más completamente desarrollada de los tiempos pre-modernos, los atletas siguieron siendo extraídos predominantemente –y quizás incluso de forma exclusiva– de la clase superior del estado.<sup>70</sup>

Las familias pobres también se enfrentaban a una barrera cultural a su práctica deportiva.<sup>71</sup> El estado ateniense nunca fijó unos ingresos o cualificación por propiedades para pertenecer a la élite.<sup>72</sup> Simplemente carecía de los medios para evaluar independientemente la riqueza personal de sus ciudadanos.<sup>73</sup> En su lugar, ser identificado como rico era una cuestión de percepción: un ciudadano pertenecía a este estrato si su familia hacía lo que los ricos normalmente hacían<sup>74</sup>. Los atenienses de la élite se situaban aparte pagando la *eisphora* y realizando caras liturgias.<sup>75</sup> La *eisphora* era un impuesto intermitente sobre la propiedad a pagar con vistas a la guerra. Los ricos también cultivaban pasatiempos que resultaban demasiado costosos y consumidores de tiempo para los pobres.<sup>76</sup> Las pruebas atléticas

---

68. PRITCHARD, D.M., “Athens”, en W. M. BLOOMER (ed.), *A Companion to Ancient Education*, Chichester 2015, pp. 112-122, 115-121.

69. P. e. Aeschin. 3.179-80; Aesch. fr. 78a.34-5 Snell, Kannicht y Radt; Isoc. 16.32-3; Pl. *Leg.* 807c.

70. Sobre este alto nivel de desarrollo, ver p. e. PRITCHARD, D.M., “The symbiosis between democracy and war: The case of ancient Athens”, en D. M. PRITCHARD (ed.), *War, Democracy and Culture in Classical Athens*, Cambridge 2010, pp. 1-62, especialmente 3-4; ídem, *Public Spending and Democracy...* (*op.cit.*), pp. 7-8.

71. BOURDIEU, P., “Sport and social class”, *Social Science Information*, 17, 1978, pp. 819-840, sigue siendo el estudio clásico sobre las barreras culturales a la participación deportiva.

72. PRITCHARD, D.M., *Sport, Democracy and War...* (*op.cit.*), pp. 7, 75-76; ROUBINEAU, J.M., *Les cités grecques (VI<sup>e</sup>-II<sup>e</sup> siècle av. J.-C.): Essai d'histoire sociale*, Paris 2015, pp. 98-102.

73. CHRIST, M.R., “The evolution of the *eisphora* in classical Athens”, *CQ*, 57, 2007, pp. 53-69, especialmente 57; HANSEN, M.H., *The Athenian Democracy in the Age of Demosthenes...* (*op.cit.*), p. 111.

74. De hecho, según el sistema censitario establecido por Solón, eran los ciudadanos los que debían inscribirse en uno de los cuatro grupos en función de su fortuna, y ello era lo que les permitía ingresar en los distintos estamentos del ejército y establecer determinados cargos políticos.

75. Para los ricos como liturgistas ver p.e. DAVIES, J.K., *Wealth and the Power of Wealth in Classical Athens*, Nueva York 1981, pp. 9-14. Para su pago de la *eisphora* ver p.e. Antiph. 2.3.8; Ar. *Eq.* 923-6; Dem. 4.7; 10.37; 27.66; Lys. 22.13; 27.9-10; CHRIST, M.R., “The evolution of the *eisphora* in classical Athens”... (*op.cit.*), p. 54.

76. PRITCHARD, D.M., *Sport, Democracy and War...* (*op.cit.*), pp. 4-6; ROUBINEAU, J.-M., *Les cités grecques...* (*op.cit.*), pp. 89-94.

eran percibidas como uno de tales pasatiempos.<sup>77</sup> Los atenienses pobres entendían bien que los ricos hacían frente a impuestos importantes y prejuicios populares (ver más abajo). Los pocos entre ellos que estaban justo por debajo de la élite pueden haber sido capaces de enviar a sus hijos a las clases de un profesor de atletismo. Pero probablemente decidieron no hacerlo, porque temían que otros los percibirían incorrectamente como ricos.<sup>78</sup> En la Atenas clásica las familias probablemente sólo tomaron las pruebas atléticas cuando habían llegado a lo alto y querían ser reconocidas públicamente por su nueva pertenencia a la élite.<sup>79</sup>

Por supuesto, había otras actividades llamativas en la Atenas clásica, como la fiesta de la bebida, la pederastia homosexual, el liderazgo político y la equitación, que eran también coto exclusivo de los ricos.<sup>80</sup> Pero estas ocupaciones de la clase superior diferían del atletismo en un aspecto crítico: eran regularmente criticadas en la vieja comedia y en los otros géneros de la literatura popular ateniense. Los atenienses pobres pueden haber esperado disfrutar un día del estilo de vida de los ricos.<sup>81</sup> Pero aún tenían problemas con las ocupaciones exclusivas de esta clase social. Los ciudadanos pudientes eran criticados, entre otras cosas, por su excesivo disfrute de dos elementos del *sumposion* (“la fiesta de la bebida”): el alcohol y las heteras.<sup>82</sup> A los ojos del *dēmos*, los intoxicados simposiastas eran proclives a cometer *hubris* o violencia física o verbal<sup>83</sup>. Se percibía este delito como algo típico de los ricos.<sup>84</sup> Los atenienses pobres creían que el desembolso en un *sumposion* se producía a expensas de la habilidad de un ciudadano rico para pagar sus impuestos.<sup>85</sup>

El *dēmos* de la Atenas clásica aparentemente nunca acabó por condenar de una vez la pederastia.<sup>86</sup> De otro modo, es difícil de explicar por qué sus políticos en ocasiones usaban este pasatiempo para metáforas para describir comportamientos políticos que eran vistos comúnmente como positivos.<sup>87</sup> Sin embargo, el juicio que los atenienses

77. Pe. Ar. *Ran.* 727-30; *Vesp.* 1190-5, 1202-13; Eur. *Bacch.* 454-9; *El.* 528; *Hel.* 205-10, 366-70; *IA* 206-30; *IT* 435-8; *Phoen.* 366-70; PRITCHARD, D.M., *Sport, Democracy and War...* (op.cit.), pp. 67-74, 121-122.

78. Cf. Ar. *Plut.* 335-85; PRITCHARD, D.M., *Sport, Democracy and War...* (op.cit.), pp. 75-76.

79. KYLE, D.G., *Athletics in Ancient Athens...* (op.cit.), pp.113-121, 123, 149-151, siguiendo a FISHER, N., “Competitive delights...” (op.cit.), pp. 198-200.

80. En relación con estas actividades como propias de la clase superior, ver p. e. PRITCHARD, D.M., *Sport, Democracy and War in Classical Athens...* (op.cit.), pp. 130-131, con bibliografía.

81. P. e. Ar. *Av.* 592-600, 1105-8; *Plut.* 133-4; *Thesm.* 289-90; *Vesp.* 708-11.

82. P. e. Aeschin. 1.42; Ar. *Eccl.* 242-4; *Eq.* 92-4; *Vesp.* 79-80; *Av.* 285-6; *Ran.* 715, 739-40.

83. Pe. *Vesp.* 1251-67, 1299-303.

84. Pe. ROISMAN, J., *The Rhetoric of Manhood...* (op. cit.), pp. 92-94.

85. P. e. Ar. *Ran.* 431-3, 1065-8; *Dem.* 36.39; *Lys.* 14.23-5; 19.9-11; ver también ROISMAN, J. (2005). *The Rhetoric of Manhood...* (op. cit.), pp. 89-92.

86. PRITCHARD, D.M. (2013). *Sport, Democracy and War in Classical Athens...* (op. cit.), pp. 131-133.

87. P. e. Ar. *Eq.* 730-40; *Thuc.* 2.43.1.

de clase inferior hacían de esta actividad era en su mayor parte negativo, porque los oradores públicos, junto con los poetas cómicos y trágicos, con bastante frecuencia representaban la relación erótica de varones adultos con adolescentes o jóvenes como una fuente de ansiedad, la asociaban con los vicios estereotípicos de la clase superior y desfiguraban la relación de un *erastēs* (“amante”) con su *erōmenos* (“amado”) como si fuera la misma que entre un cliente y un hombre que se prostituía.<sup>88</sup> Por consiguiente, parecería que el atletismo no sólo era muy valorado y soportado en la práctica por la democracia ateniense. También escapaba a la crítica por otra parte persistente de las actividades de la clase superior en la cultura popular ateniense.<sup>89</sup> Por qué este era el caso ha sido una pregunta sin respuesta por mucho tiempo.

#### 4. IDEAS POPULARES Y TEORÍAS MODERNAS

Han existido desde hace tiempo ideas populares contrapuestas sobre el impacto del deporte en la guerra.<sup>90</sup> Estas ideas han conducido a un amplio abanico de teorías modernas sobre este impacto. El duque de Wellington puede no haber dicho nunca, aunque es famoso por haberlo dicho, que la batalla de Waterloo se venció en los campos de juego de Eton. Pero es verdad que desde el siglo XIX, a los chicos en las escuelas privadas de la élite inglesa se les hacía jugar a deportes organizados para bien de su moralidad.<sup>91</sup> Existía la creencia general de que deportes como el rugby, el cricket y el atletismo les enseñaban los valores personales que necesitaban para conducir negocios, administrar el Imperio Británico y luchar por el rey y el país. Las élites contemporáneas en Europa y Norteamérica veían estas escuelas como un secreto del éxito económico y del imperio mundial de la Gran Bretaña. De este modo, buscaron establecer clubs de principiantes para conducirlos en la esperanza de mejorar las fortunas de sus propios países. Estos clubs rápidamente formaron organizaciones nacionales. A partir de ellas se conformaron entidades deportivas internacionales. Un buen ejemplo es el Comité Olímpico Internacional, que vio la luz en París en

---

88. Pe. Aeschin. 1.75-6; Ar. Av. 127-42; Plut. 149-59; ver también HUBBARD, T. K., “Popular Perceptions of Elite Homosexuality in Classical Athens”, *Arion*, nº 6, 1998, pp. 48-78; *idem*, “History’s first child molester: Euripides’ Chrysippus and the marginalization of pederasty in Athenian democratic discourse”, en J. DAVIDSON, F. MUECKE y P. WILSON (eds.), *Greek Drama III: Essays in Honour of Kevin Lee*, Londres 2006, pp. 223-244 (siguiendo a FISHER, N., “Competitive delights... (op. cit.)”, pp. 197-198).

89. PRITCHARD, D.M., *Sport, Democracy and War in Classical Athens...* (op.cit.), pp. 136-138.

90. *Ibidem*, pp. 20-30.

91. GUTTMANN, A., *The Appeal of Violent Sports*. En GOLDSTEIN, J. (Ed.), *Why We Watch: The Attractions of Violent Entertainment*. New York y Londres, 1998, pp. 7-26, cit. 9.

1894.<sup>92</sup> Como propulsor principal de su establecimiento, Pierre de Coubertin creía que unos Juegos Olímpicos revividos contribuirían al acercamiento de países hostiles y promoverían la paz mundial.<sup>93</sup>

Inspirándose explícitamente en su propia experiencia personal de una escuela privada de la élite inglesa, George Orwell llegó a conclusiones diferentes sobre el impacto del deporte en una columna de un periódico que fue publicado en diciembre de 1945. La Unión Soviética acababa de enviar uno de sus equipos de fútbol para jugar con los clubs locales ingleses, aparentemente con el propósito de mantener relaciones pacíficas entre los dos aliados de la pasada guerra. Pero las cosas, como se suele decir, no salieron de acuerdo al plan: después de controversias sobre la selección y el arbitraje de equipos, confrontaciones violentas en el campo de fútbol y comportamiento antideportivo por parte de los espectadores, el equipo soviético dejó prematuramente Inglaterra después de sólo dos partidos. Para Orwell, esta debacle del Dynamo de Moscú se debió al nacionalismo agresivo.<sup>94</sup> Justificó el ampliamente sostenido escepticismo sobre el supuesto potencial del deporte para impulsar la coexistencia pacífica. “Incluso si” –escribió– “uno no sabía a partir de ejemplos concretos (los Juegos Olímpicos de 1936, por ejemplo) que las competiciones deportivas internacionales conducían a orgías de odio, se podría deducir de los principios generales”. Orwell sugiere que la relación de un equipo deportivo con “una entidad mayor” inevitablemente despierta “los instintos más combativos”. A nivel internacional esto anima a los espectadores, junto con naciones enteras, a creer que “correr, saltar y golpear un balón son pruebas de la virtud nacional” y a permitir ganar a toda costa. Como resultado, Orwell concluye, “el deporte serio no tiene nada que ver con el *fair play*. Está estrechamente relacionado con el odio, celos, jactancia, desprecio de todas las reglas y placer sádico en contemplar la violencia: en otras palabras, es una guerra sin disparos.”

No es necesario decir que el Comité Olímpico Internacional nunca ha hecho caso de tales críticas sobre su creencia en la promoción de la paz a través del deporte. Los sucesores de De Coubertin han continuado creyendo que la promoción de la paz mundial y la reconciliación de naciones beligerantes son los principales propósitos de las Olimpiadas<sup>95</sup>. No obstante, nunca han explicado exactamente cómo el deporte podría lograr este fin pacificador. En comparación, ideas coherentes sobre el impacto

---

92. GUTTMANN, A., *The Olympics: A History of the Modern Games*, Chicago y Urbana, 2001 (2ª ed.), pp. 12-20.

93. *Ibidem*, pp. 8-9.

94. ORWELL, G., “The Sporting Spirit”, en S. ORWELL, e I. ANGUS (eds.), *The Collected Essays, Journalism and Letters of George Orwell: Vol. IV: In Front of Your Noise 1945-50*, Londres, 1973, pp. 40-44, cit. 41-42.

95. GUTTMANN, A., *The Olympics: A History of the Modern Games...* (*op.cit.*), pp. 1-2, 99, 181.

del deporte en la agresión han tenido crédito desde hace tiempo en las culturas populares del mundo occidental. Por ejemplo, entrenadores de fútbol americano creen que practicar deporte es un modo seguro de reducir la agresión, refuerza valores socialmente constructivos, como el trabajo en equipo, y de este modo reduce las probabilidades de guerra.<sup>96</sup> Los periodistas deportivos cultivan la idea de que simplemente ver deporte puede reducir la agresión.<sup>97</sup> En el marco de las ciencias sociales, esta visión popular del deporte como una válvula de escape para la agresión ha sido integrada en diferentes teorías de catarsis que se remontan a Freud y Aristóteles. Posiblemente la más influyente de ellas ha sido el modelo de catarsis a través de una descarga que fue inventado por Konrad Lorenz.<sup>98</sup> Como pionero de la etología Lorenz argüía que la agresión es una conducta innata que acumula constantemente una tensión agresiva. Para Lorenz esta acumulación es similar al funcionamiento de una caldera de vapor. La tensión agresiva se acumula hasta un punto en el que debe ser liberada, ya sea como una explosión incontrolada o en una serie de descargas controladas. Así pues, la agresión puede ser ventilada con seguridad a través de actividades socialmente aceptables como el deporte.<sup>99</sup>

Este modelo de catarsis a través de una descarga es todavía esbozado favorablemente por historiadores del deporte,<sup>100</sup> pero ahora está generalmente desacreditado en las ciencias sociales. Psicólogos sociales han mostrado que lo que el modelo de Lorenz predice sobre el deporte y la agresión está completamente infundado: lejos de una relación inversa, el deporte incrementa manifiestamente la agresividad. Por ejemplo, un estudio empírico de estudiantes en la Universidad de Indiana halló que el nivel de agresión no provocada entre los jugadores de fútbol americano era mucho mayor que en aquellos que no practicaban deporte en absoluto.<sup>101</sup> El deporte parece tener un impacto similar en los espectadores. Encuestas en un partido entre el Ejército y la Armada en un campo de fútbol en Filadelfia mostraron que los espectadores masculinos eran mucho más agresivos después del partido, sin tener en cuenta si su

---

96. SIPES, R. G., "War, Sport and Aggression", *American Anthropologist*, n° 75, 1973, pp. 64-86, cit. 66-67.

97. GUTTMANN, A., "The Appeal of Violent Sports", en GOLDSTEIN, J. (ed.), *Why We Watch: The Attractions of Violent Entertainment*, New York y Londres, 1998, pp. 7-26, cit. 18.

98. LORENZ, K., *On Aggression*. Tr. M. K. WILSON. Nueva York 1966.

99. *Ibidem*, pp. 231-233, 242-243.

100. P.e. PLEKET, H.W., review of M. GOLDEN, *Sport and Society in Ancient Greece*, Cambridge 1998, en *Nikephoros* 13, 2000, pp. 281-293, cit. 281; SPIVEY, N., *The Olympic Games: A History*, Oxford 2004. pp. 2-3.

101. ZILLMANN, D., JOHNSON, R. C. y DAY, K. D., "Provoked and Unprovoked Aggressiveness in Athletics", *Journal of Research in Personality*, n° 8, 1974, pp. 139-152, especialmente 146-147, 150.

equipo ganó o perdió.<sup>102</sup> Un estudio similar alcanzó los mismos resultados con espectadores canadienses de hockey sobre hielo: contemplar este deporte no sólo elevó de forma significativa la agresividad general de hombres y mujeres,<sup>103</sup> sino que también disminuyó su habilidad para interactuar de forma cooperativa con otros. Estos resultados, concluye el estudio, “ponen en cuestión una presunción sobre que los acontecimientos deportivos son necesariamente importantes eventos sociales en los que se fomentan la buena voluntad y el estrechamiento de las relaciones interpersonales”.

Otra disciplina que ha cambiado la teoría de catarsis de descarga de conducta es la antropología. Los antropólogos asumen que la agresión humana no es una cualidad innata. Para ellos es algo que es aprendido o, al menos, completamente conformado por factores socio-culturales.<sup>104</sup> Algunos antropólogos también asumen que los valores comunes delatan actividades sociales dispares y que los rasgos mayores de una cultura tienden a soportarse entre ellos. Claude Lévi-Strauss, por mencionar uno, asumía que diferentes estructuras de significado en una cultura tienden a “solaparse, cruzarse y reforzarse entre ellos”.<sup>105</sup> Finalmente, Günther Lüschen infiere a partir de estudios de casos antropológicos: “el deporte es sin duda una expresión de ese sistema socio cultural en el que ocurre”.<sup>106</sup> Para Lüschen, el deporte no sólo lleva los valores y normas de una sociedad; también “socializa” hacia ellos y generalmente ayuda a articular y a legitimar las estructuras de una sociedad.<sup>107</sup> En un estudio muy aplaudido, Richard Sipes reúne estas presunciones en una nueva teoría sobre el impacto del deporte en la guerra. Él denomina su teoría el modelo de pauta cultural.<sup>108</sup> Este modelo contempla la “intensidad y configuración” de la agresión como “características predominantemente culturales”, lo cual asume “una tensión hacia la consistencia en cada cultura, con valores y pautas de comportamiento similares, tales como la agresividad, tendiendo a manifestarse en más de un área de la cultura”.<sup>109</sup> En consecuencia, el comportamiento y las pautas culturales “relacionadas con la guerra y los deportes combativos tienden a solaparse y a soportar sus respectivas presencias”.

---

102. GOLDSTEIN, J. H. y ARMS, R. L., “Effects of Observing Athletic Contests on Hostility”, *Sociometry*, n° 34, 1971, pp. 83-90, especialmente 88-89.

103. ARMS, R. L., RUSSELL, G. W. y SANDILANDS, M. L., “Effects on Hostility of Spectators of Viewing Aggressive Sports”, *Social Psychology Quarterly*, n° 42, 1979, pp. 275-279, especialmente 278-279.

104. P. e. SIPES, R. G., “War, Sport and Aggression”, *American Anthropologist*, n° 75, 1973, pp. 66-67.

105. MORLEY, N., *Theories, Models and Concepts in Ancient History*. Londres y Nueva York 2004, p. 123.

106. LÜSCHEN, G., “The Interdependence of Sport and Culture”, en G. LÜSCHEN (Ed.), *The Cross-Cultural Analysis of Sport and Games*. Champaign 1970, pp. 85-99, cit. 87.

107. *Ibidem*, pp. 93-94.

108. SIPES, R. G., “War, Sport and Aggression... (*op.cit.*)”, pp. 64-65.

109. *Ibidem*, p. 65 (comillas de Pritchard).



El modelo de Sipes predice una relación directa entre los deportes combativos y la guerra: los deportes combativos tienden a darse más en sociedades belicosas que en las pacíficas.

## 5. EL SOLAPAMIENTO CULTURAL ENTRE EL DEPORTE Y LA GUERRA

Los atenienses de época clásica concebían el deporte y la Guerra con un conjunto común de conceptos. Ningún escritor antiguo comenta este solapamiento cultural. No obstante, el modelo de pauta cultural de Sipes sugiere que este solapamiento serviría para explicar la paradoja del deporte de élite bajo la democracia ateniense. El solapamiento cultural más fundamental entre los dos era que la batalla y un evento deportivo eran considerados un *agōn*, esto es, una competición decidida por reglas mutuamente acordadas.<sup>110</sup> Hoy, cuando las democracias occidentales en ocasiones hacen la guerra contrariamente a la ley internacional, se puede olvidar fácilmente que la guerra en el mundo occidental estuvo un día regulada por convenciones ampliamente discutidas y era entonces vista como un medio legítimo para resolver las disputas entre estados. Sin duda, antes de la Primera Guerra Mundial, el desarrollo de la guerra se parecía a la práctica deportiva “siendo hasta cierto punto artificial, regulada y ritualizada”.<sup>111</sup> Como “una prueba tan limitada por reglas como un torneo”, la batalla regular de hoplitas de la Grecia clásica pertenecía a esta tradición de un modo ritualizado de hacer la guerra.<sup>112</sup>

Habitualmente, un estado griego informaba a otro de su intención de atacar enviando un heraldo.<sup>113</sup> Una vez que su ejército había llegado a la *khōra* de su enemigo, sistemáticamente comenzaba a destruir cepas, viñas y árboles frutales, y a saquear el ganado y la propiedad mueble. Sin embargo, puesto que no resultaba sencillo destruir mucho sin una base permanente, estos saqueos eran más bien simbólicos.<sup>114</sup> El objetivo era, realmente, convencer a sus oponentes de que sólo podrían cumplir su deber

110. PRITCHARD, D.M., *Sport, Democracy and War in Classical Athens* (op.cit.), pp. 165-176; TRUNDLE, M., “Greek athletes and warfare in the classical period”, *Nikephoros*, nº 25, 2012 [2014], pp. 221-237, esp. 222, 227.

111. CORNELL, T.J., “On war and games in the ancient world”, en T. J. CORNELL and T. B. ALLEN (eds.), *War and Games*, Rochester y Woodbridge 2002, pp. 37-72, cit. 37.

112. VERNANT, J.-P., *Myth and Society in Ancient Greece*. Tr. J. LLOYD. Nueva York 1988, p. 38. Para estas convenciones ver p.e. CORNELL, T.J., “On war and games in the ancient world... (op.cit.)”, pp. 43-46; LONIS, R., *Guerre et religion en Grèce à l'époque classique: Recherches sur les rites, les dieux, l'idéologie de la victoire*, Paris 1979, pp. 25-29; KRENTZ, P., “Fighting by the rules: The invention of the hoplite agōn”, *Hesperia*, nº 71, 2002, pp. 23-39.

113. P. e. Hdt. 5.81.2; Thuc. 1.29.1, 85.2, 145.1; 2.12.1-2.

114. HANSON, V.D., *Warfare and Agriculture in Classical Greece*, Berkeley 1998 (edición revisada).

de proteger sus *khōrai* y este desafío a su *aretē* enviando a sus propios hoplitas para una batalla encarnizada.<sup>115</sup>

Por acuerdo, sus ejércitos de hoplitas se encontraban en la topografía que estuviese mejor adaptada para una batalla campal: una llanura agrícola.<sup>116</sup> Después de horas de combate cuerpo a cuerpo, el momento decisivo era la *tropē* (“el giro”), cuando los hoplitas de un bando rompían filas y corrían para salvar sus vidas.<sup>117</sup> Los vencedores les perseguían sólo durante una corta distancia antes de volverse a lo que tenían que hacer en el campo de batalla. Allí recogían los cuerpos de sus camaradas muertos, despojaban los cuerpos del enemigo y usaban algunas de las armas y armaduras que habían capturado para preparar un *tropaion* (“trofeo”) sobre el lugar exacto donde la *tropē* había ocurrido.<sup>118</sup> Cuando los vencidos tenían tiempo para reagruparse, enviaban un heraldo a los que controlaban el campo de batalla para solicitar una tregua de modo que pudiesen recuperar a sus muertos.<sup>119</sup> La costumbre dictaba que los vencedores no podían rechazar esta petición honorablemente. Pero solicitar una tregua era reconocido como la concesión definitiva de la derrota.<sup>120</sup>

Estas convenciones eran respetadas por lo general en la mayoría de batallas entre falanges de hoplitas.<sup>121</sup> En ocasiones, los estados decidían no hacerlo, pero esto, claramente, no era gratuito. Estas convenciones eran descritas como *nomima* o *nomoi*, esto es, leyes no escritas, que eran “comunes” y pertenecían a “los griegos” o “a todos los de Grecia”.<sup>122</sup> Lo que es más, se pensaba que las convenciones referidas a los muertos en guerra, heraldos y santuarios estaban respaldadas por los dioses.<sup>123</sup> Así, mientras que la obediencia de tales *nomoi* era voluntaria, un estado que fallase en hacerlo así podía normalmente ser condenado por ruptura de la ley e incluso impiedad.<sup>124</sup> Comprensiblemente, los individuos se indignaban ante tales rupturas de las convenciones y sentían vergüenza de hacerlo ellos mismos.<sup>125</sup> Tales rupturas de la ley

---

115. P.e. Thuc. 2.11.6-8; cf. Ps.-Xen. 2.14. LENDON, J.E., *The Song of Wrath: The Peloponnesian War Begins*, New York 2010, pp. 6, 81, 116, 261.

116. P. e. Hdt. 7.9; Plut. *Mor.* 193e.

117. P. e. Eur. *Heracl.* 841-2.

118. P. e. Aesch. *Sept.* 277, 954.

119. P. e. Plut. *Vit. Nic.* 6.5-6; Thuc. 4.44, 97.

120. P. e. Hdt. 1.82; Thuc. 4.44.5-6; Xen. *Hell.* 3.5.22-5; 7.5.26.

121. HUNT, P., *War, Peace and Alliance in Demosthenes' Athens*, Cambridge 2010, p. 222; SINGOR, H.W., “War and international relations”, en K. A. RAAFLAUB y H. VAN WEES (eds.), *A Companion to Archaic Greece*, Boston, Malden y Melbourne 2009, pp. 585-603, esp. 597-598.

122. P.e. Dem. 60.8; Eur. *Heracl.* 1010; *Supp.* 19, 311, 526, 671; Lys. 2.9; Thuc. 1.85.2; 3.59.1; 4.97.2-3, 98.2, 7-8; cf. Isoc. 12.46; Thuc. 3.9.1; Xen. *Hell.* 3.2.22.

123. P.e. Eur. *Supp.* 19; Lys. 2.9; Soph. *Ant.* 450-5; Thuc. 4.92.7, 97.2-3, 98.6-7.

124. P.e. [Dem.] 12.3; Xen. *Hell.* 2.1.32.

125. P.e. Eur. *Andr.* 435-6; *Rhes.* 510-17; Soph. *Phil.* 90-1, 120, 1007-12, 1224-51.

podían incluso comprometer la posición de una *polis* o el valor de su victoria militar. Como los estados griegos buscaban claramente evitar dolorosas derrotas, habitualmente declinaban los desafíos de ejércitos que eran mayores que los suyos.<sup>126</sup> Pero su rechazo a combatir podía ser visto con facilidad como cobardía<sup>127</sup>. Del mismo modo, usar una estrategia diferente que un choque de falanges para ganar una batalla terrestre podía conducir a una victoria dudosa, ya que permitía al vencido poner en duda si el *agōn* había adjudicado qué bando tenía más coraje.<sup>128</sup>

Para los atenienses de época clásica, los *agōnes* del atletismo y la guerra también probaban la fibra moral y las capacidades físicas de los deportistas y soldados.<sup>129</sup> Se pensaba que ambas actividades incluían *ponoi* y *kindunoi*.<sup>130</sup> Esta visión popular del atletismo como peligroso estaba totalmente justificada.<sup>131</sup> Los vendados de manos –y brazos– de un boxeador griego estaban diseñados, como los puños de hierro, para proteger sus manos y para herir a su oponente. El vencedor de un asalto de boxeo se conocía sólo cuando un boxeador se rendía o era dejado inconsciente. De hecho, en ocasiones los boxeadores morían.<sup>132</sup> Sus dibujos sobre las cerámicas de figuras negras y rojas frecuentemente mostraban la sangre manando de sus rostros.<sup>133</sup> Los atenienses de época clásica también creían que la victoria se debía a la *aretē* de los atletas y soldados, y al *kudos* (“ayuda divina”) de los dioses y semidioses protectores del estado.<sup>134</sup> Por el contrario, la derrota de un deportista y un soldado o su rechazo a competir en cualquier tipo de *agōn* se atribuía a su cobardía.<sup>135</sup>

126. Para la evidencia antigua, ver KRENTZ, P., “Fighting by the rules... (op.cit.), pp. 27-28, 28-29, n. 23.

127. P.e. Eur. *Supp.* 314-23.

128. P.e. Dem. 60.21; Thuc. 4.40.2.

129. PRITCHARD, D.M., *Sport, Democracy and War in Classical Athens...*(op.cit.), pp. 176-188.

130. Para los *ponoi* de las competiciones deportivas ver p. e. Eur. *Alc.* 1025-6; Pind. *Isthm.* 4.47; 5.22-5; *Ol.* 6.9-11; 10.22-3; *Nem.* 6.23-4. Para los de la batalla ver p.e. Ar. *Ach.* 695-7; *Eq.* 579; Eur. *Supp.* 373; Thuc. 2.38.1. Para sus peligros ver p.e. Dem. 60.3-5; Lys. 2.20, 43, 50-1; Pl. *Menex.* 239a-b.

131. CORNELL, T.J., “On war and games in the ancient world... (op.cit.), pp. 41-42; CROWTHER, N. B., “Athlete as warrior in the ancient Games: Some reflections”, *Nikephoros*, n° 12, 1999, pp. 121-130, esp. 123, 123 n. 9.

132. P. e. Paus. 6.4.2; 8.40.3-5.

133. P. e. PRITCHARD, D.M., *Sport, Democracy and War in Classical Athens...* (op.cit.), p. 178: fig. 5.1.

134. Para la *aretē* de los atletas, ver p. e. BOWRA, C. M., *Pindar*, Oxford 1964, pp. 171-172. Para la de los combatientes, ver p. e. Dem. 60.21; Lys. 2.4-6, 20, 64-5; Pl. *Menex.* 240d. Para el *kudos* para atletas, ver p. e. Soph. *El.* 697-9; BOWRA, C. M., *Pindar...* (op.cit.), pp. 173-174; PRITCHARD, D.M., “Public honours for panhellenic sporting victors in democratic Athens”, *Nikephoros*, n° 25, 2012 [2014], pp. 209-220, esp. 212-213. Para los soldados, ver p. e. Aesch. *Sept.* 271-80; Ar. *Vesp.* 1085; Lys. 2.39; Thuc. 6.32.1.

135. Sobre esta cobardía de los atletas vencidos, ver p. e. Xen. *Mem.* 3.7.1; BOWRA, C. M., *Pindar...* (op.cit.), pp. 182-183. Para la de los combatientes vencidos, ver p. e. Dem. 60.21; Eur. *Or.* 1475-88; Lys. 2.64-5.

Esta superposición cultural entre los *agōnes* del deporte y del combate elevaron la valoración que los atenienses de clase inferior tenían del atletismo en dos modos distintos. El primero de ellos estaba estrechamente relacionado con la permanencia del *polemos* (“la guerra”) en la democracia ateniense.<sup>136</sup> Los atenienses de época clásica intensificaron y transformaron la forma de hacer la guerra, atacaron frecuentemente otras democracias y mataron a decenas de miles de compatriotas griegos.<sup>137</sup> Para cuando la democracia ateniense estuvo completamente consolidada, el *polemos* había llegado a dominar su política y sus vidas personales. La guerra consumía más dinero que todas las otras actividades públicas combinadas y era efectuada con más frecuencia que nunca antes.<sup>138</sup> Los ciudadanos de clase inferior valoraban la guerra más que cualquier otra actividad secular. Se veían a sí mismos como más valientes en el campo de batalla que el resto de los griegos, sus motivos para hacer la guerra siempre justos y la historia de su Estado, desde la edad de los héroes, como una serie casi ininterrumpida de victorias militares.<sup>139</sup>

En la Atenas democrática la guerra era manifiestamente más prominente como actividad pública que el atletismo. Los atenienses de época clásica, es verdad, dedicaban mucho tiempo y dinero a los *agōnes* atléticos. Pero dedicaban considerablemente más a sus fuerzas armadas y sus campañas militares. Estas campañas solían implicar a varios miles de hoplitas que no eran cuerpos de élite y a marineros. Pero la concepción de estas dos actividades como comparables significaba que el atletismo estaba estrechamente asociado con una parte de la ocupación central de la democracia atenienses, que recibía la mayor consideración posible. Los otros pasatiempos notables de los ricos carecían de una conexión tan cercana con el *polemos*. Así pues, la superposición cultural entre deporte y combate proporcionó al atletismo una ventaja real sobre ellos en la valoración que el *dēmos* hacía regularmente del modo de vida de la élite.

## 6. LA DEMOCRATIZACIÓN DE LA GUERRA

La Atenas del siglo V extendió el servicio militar y sus representaciones tradicionales a todos los estratos de la clase inferior. Antes de la democracia ateniense, la guerra

---

136. PRITCHARD, D.M., *Sport, Democracy and War in Classical Athens...* (op.cit.), pp. 188-191.

137. PRITCHARD, D. M., “The Symbiosis between Democracy and War: The Case of Ancient Athens”, en PRITCHARD, D. M. (ed.), *War, Democracy and Culture in Classical Athens*, Cambridge 2010, pp. 5-7, 15-27.

138. En el siglo V hicieron la guerra en dos de cada tres años, con solo una década de paz (*Ibidem*, p. 6).

139. Esta es la imagen consistente de la Guerra ateniense en la oración fúnebre y en la tragedia; ver p. e. Dem. 60.11; Lys. 2.55; Eur. *Supp.* 306-42, 378-80; CROWLEY, J., *The Psychology of the Athenian Hoplite: The Culture of Combat in Classical Athens*. Cambridge 2012, pp. 88-92.

había sido principalmente una ocupación de la élite.<sup>140</sup> Las guerras eran realizadas con cierta frecuencia e iniciadas de forma privada por los líderes de facción de la clase alta.<sup>141</sup> Los hoplitas de cada guerra se contaban por cientos, más que por miles, y procedían de forma predominante de la clase superior de Atenas.<sup>142</sup> El modo en que representaban a sus soldados puede ser visto en la cerámica arcaica de figuras negras y de figuras rojas. Las escenas militares de esta loza han sido cuidadosamente analizadas por François Lissarrague. Estas escenas pintadas muestran cómo los atenienses de clase superior se apoyaban en los valores e ideas de la poesía épica con el fin de glorificar sus propias hazañas marciales.<sup>143</sup> Un buen ejemplo tiene que ver con las escenas de un hoplita que había resultado muerto en acción o de su cuerpo siendo trasladado de vuelta a Atenas. Los héroes de Homero discuten cómo ganarán renombre inmortal y memoria imperecedera de su juventud mediante la muerte con bravura en la batalla.<sup>144</sup> Mediante esta “muerte hermosa” un héroe obtiene una confirmación perdurable de su *aretē*, que se refleja en la belleza de su cadáver.<sup>145</sup> En ocasiones, los pintores representan esta *aretē* de los hoplitas muertos introduciendo un león.<sup>146</sup> Éste era uno de los animales que Homero usaba como símbolo de la *aretē* de un héroe.<sup>147</sup> Evocaban su logro de la muerte hermosa de los héroes dándole a él solo pelo largo entre todas las figuras pintadas, una característica de los héroes en la poesía épica.<sup>148</sup>

La creación de un ejército de hoplitas controlado públicamente como parte de las reformas que Clístenes introdujo a finales del siglo VI, la subsecuente armada pública masiva de Atenas y la introducción posterior de la paga por el servicio militar abrieron los *agōnes* de la guerra, como la política, a grandes cantidades de ciudadanos que no pertenecían a la élite.<sup>149</sup> A causa del poder que esta clase social manejaba en los debates legales y políticos y en los *agōnes* dramáticos de la democracia ateniense, los oradores públicos y dramaturgos sintieron la necesidad de representar las expe-

---

140. PRITCHARD, D. M., “The Symbiosis between Democracy and War . (op.cit.), pp.7-15; ídem, “Democracy and war in ancient Athens and today”, *Greece and Rome*, nº 62, 2015, pp. 140-154, esp. 143-146.

141. P. e. Plut. *Vit. Sol.* 9.2-3.

142. SINGOR, H. W., “War and International Relations”, en RAAFLAUB, K. A. y VAN WEES, H. (eds.), *A Companion to Archaic Greece*, Boston, Malden y Melbourne 2009, pp. 585-603.

143. LISSARRAGUE, F., *L'autre guerrier: archers, peltastes, cavaliers dans l'imagerie attique*. París y Roma 1990, especialmente pp. 233-240.

144. P. e. Hom. *Il.* 12.318-28; 22.71-3, 304-5; cf. 22.362-4.

145. P. e. Hom. *Il.* 22.71-3, 369-71.

146. LISSARRAGUE, F., *L'autre guerrier...* (op.cit.), pp. 71-96.

147. P. e. Hom. *Il.* 5.782; *Od.* 8.161; 11.611

148. P.e. Hom. *Il.* 3.43; 2.443, 472; 18.359.

149. PRITCHARD, D.M., *Sport, Democracy and War in Classical Athens...* (op.cit.), pp. 200-203.

riencias de estos nuevos hoplitas y marineros con la explicación moral tradicional de la *nikē* (“victoria”) en la batalla o en el estadio.<sup>150</sup>

Esta democratización ideológica de la guerra puede ser observada mejor en el funeral público por los caídos en la guerra.<sup>151</sup> Las cenizas de estos atenienses caídos eran divididas entre 10 ataúdes de ciprés (uno por cada tribu) y dispuestas públicamente en el centro cívico de Atenas.<sup>152</sup> El día del funeral eran llevados al cementerio público, donde eran dejados en “una bella y grandiosa tumba”.<sup>153</sup> Tales tumbas estaban decoradas con estatuas de leones y frisos de soldados matando oponentes que significaban la *aretē* de aquéllos que estaban siendo enterrados.<sup>154</sup> Tenían epigramas que explicaban que los muertos habían puesto su *aretē* más allá de la duda, dejando atrás una memoria eterna de su valor.<sup>155</sup> Finalmente, cada tumba mostraba una lista completa de las bajas del año, incluyendo a los marineros atenienses, que estaba organizada por tribus.<sup>156</sup> La oración fúnebre que tradicionalmente era pronunciada tras este enterramiento siempre esbozaba cómo los muertos en la guerra habían hallado la muerte más hermosa: cayendo en combate por la polis habían ganado fama inmortal y recuerdo imperecedero no sólo de su *aretē* sino también de su juventud.<sup>157</sup>

Esta democratización práctica e ideológica de la guerra creaba una segunda vía para la superposición cultural entre deporte y guerra, para tener un impacto positivo en la posición del deporte. Ello significaba que el *dēmos* ateniense no solo asociaba estrechamente las pruebas atléticas con la muy valorada y prominentemente pública actividad de la guerra, sino que también disfrutaba de una fuerte afinidad personal con lo que los atletas hacían realmente. Podían ver cómo los deportistas exhibían la *aretē* y soportaban los *kindunoi* y los *ponoi* tal como ellos mismos hacían cuando

150. P. e. Aesch. *Pers.* 357-60, 386-401; Ar. *Vesp.* 684-5; Thuc. 2.86; see also BALOT, R. K., *Courage in the Democratic Polis: Ideology and Critique in Classical Athens*. Cambridge y Nueva York 2014, pp. 179-199; LORAUX, N. “Mourir devant Troie, tomber pour Athènes”, en G. GNOLI y J.-P. VERNANT (eds.), *La mort, les morts dans les anciennes sociétés*, Cambridge y Paris 1982, pp. 27-43; PRITCHARD, D.M., *Sport, Democracy and War in Classical Athens... (op.cit.)*, pp. 203-208.

151. ARRINGTON, N., *Ashes, Images and Memories: The Presence of the War Dead in Fifth-Century Athens*. Oxford 2015.

152. Thuc. 2.34.

153. Pl. *Menex.* 234c.

154. LOW, P., “Commemoration of the War Dead in Classical Athens: Remembering Defeat and Victory”, en PRITCHARD, D. M. (ed.), *War, Democracy and Culture in Classical Athens*. Cambridge 2010, pp. 341-358, cit. 342-350.

155. P. e. IG i<sup>3</sup> 1179.3, 8-9; 1162.48.

156. IG i<sup>3</sup> 1142-93. Sobre la inclusión de los marineros atenienses, ver p. e. PRITCHARD, D. M., *The Fractured Imaginary: Popular Thinking on Citizen Soldiers and Warfare in Fifth-Century Athens*. (Tesis no publicada). Available at <http://espace.library.uq.edu.au/view/UQ:152267>. Macquarie University, Sydney 1999, pp. 234-240.

157. P. e. Dem. 60.32-3; Hyp. 6.27-30; Lys. 2.78-81; Pl. *Menex.* 247c, 248c; Thuc. 2.43-4.

luchaban por Atenas. Juntas, estas dos vías responden completamente a por qué los atenienses que no formaban parte de la élite valoraban el atletismo y a los atletas tanto como lo hacían, protegían ambos de la crítica pública y mostraban una fuerte preferencia por los *agōnes* atléticos sobre otros tipos de competición en su programa de festivales. Los cambios que los atenienses que no pertenecían a la élite hicieron para el desarrollo de la guerra ayudaron a soportar y a legitimar el deporte de élite.

## 7. EPÍLOGO: DEPORTISTAS EFEBOS

En la última década del período clásico los atenienses tomaron sus primeras y únicas medidas para facilitar la participación de la clase inferior en las competiciones atléticas. Esto ocurrió como parte de una importante reforma militar. Probablemente en 336/335, Atenas creó con financiación pública un programa a tiempo completo para el entrenamiento de sus futuros hoplitas.<sup>158</sup> Tuvo éxito en conseguir que grandes cantidades de atenienses no pertenecientes a la élite participasen en esta *ephēbeia* proveyendo a cada recluta de 18 años parte de su equipo de hoplita y, para sus 2 años como *ephēbos*, la dieta diaria y acomodación.<sup>159</sup> La práctica atlética era constante en este primer año de cadetes. Bajo la supervisión de un *gumnasiarkhos*, cada uno de los efebos de la tribu entrenaba para competir en las carreras de antorchas de varios festivales atenienses.<sup>160</sup> Adicionalmente, la democracia reclutó a sus propias expensas no sólo *didaskaloi* (maestros), que enseñaban a los efebos diferentes modalidades de combate terrestre, sino también dos *paidotribai* (entrenadores atléticos), quienes presumiblemente se encontraban con cada cuerpo tribal para clases atléticas regulares.<sup>161</sup>

El *dēmos* tenía dos buenas razones para la inclusión de las pruebas atléticas en la *ephēbeia*. En primer lugar, como el deporte, a sus ojos, era un buen modo de conseguir *euexia* o la buena forma física<sup>162</sup>, sin duda decidieron que podía ayudar a los efebos a igualar las demandas físicas de su servicio como hoplitas.<sup>163</sup> Allí ya existía una preocupación popular sobre que los hoplitas de élite pudieran no estar

158. Harp. s.v. Epicrates. FRIEND, J.L., "The Athenian *ephebeia* in the Lycurgan period: 334/3-322/1 B.C.," PhD thesis, The University of Texas at Austin, Austin 2009, pp. 66-74.

159. [Arist.] *Ath. Pol.* 42.2-4. Aproximadamente la mitad de los atenienses de 18 años participaron en la reformada *ephebeia*. Ver PRITCHARD, D.M., "The symbiosis between democracy and war... (op. cit.), p. 55.

160. P.e. REINMUTH, O.W., *The Ephebic Inscriptions of the Fourth Century BC*, Leiden 1971, n. 6, 13; FRIEND, J.L., "The Athenian *ephebeia* in the Lycurgan period... (op.cit.), pp. 116-118; Sekunda, N., "IG II<sup>2</sup> 1250: A decree concerning the *lampadephoroi* of the tribe Aiantis", *ZPE*, n° 83, 1990, pp. 149-182, esp. 152-153.

161. IG ii<sup>2</sup> 585.9-11.

162. P.e. Aeschin. 1.189; 3.255-6; Pl. *Prt.* 326b-c; Xen. *Mem.* 3.12.1-2.

163. PETERMANDL, W., "Growing up with Greek sport... (op.cit.), p. 238.

en forma.<sup>164</sup> Incluso en la época de esta reforma, el *dēmos* estaba, aparentemente, preocupado sobre la *euexia* de su ejército más generalmente, porque en la batalla de Queronea, tres años antes, Filipo II parecía haber explotado la mejor forma física de sus soldados profesionales para vencerlos.<sup>165</sup> En segundo lugar, el *dēmos* veía las pruebas atléticas, también, como una buena forma de entrenar a los jóvenes en las virtudes que necesitaban para el éxito militar. Ciertamente, la enseñanza de tal moralidad era un objetivo primordial de la *ephēbeia*. Por ejemplo, el magistrado que supervisaba cada uno de los cuerpos tribales era llamado un *sōphronistēs*, es decir, un maestro de *sōphrosunē*. Los grados otorgados en honor de los efebos de cada tribu, cuando completaban su segundo año, les alababa por –entre otras virtudes– su *kosmiotēs* (orden), *eutaxia* (disciplina militar), *sōphrosunē* y *aretē*.<sup>166</sup> Las pruebas atléticas, como hemos visto, estaban asociadas estrechamente con la *sōphrosunē* en las mentes de los atenienses pobres, ya que se creía que los competidores atléticos y los hoplitas necesitaban las mismas virtudes personales para la victoria. Convirtiendo a sus efebos en deportistas, los atenienses estaban socializándoles en los valores de la guerra. Así pues habían ampliado la participación en las competiciones atléticas por sus claras ventajas militares. Lo que hizo posible para ellos tomar estas medidas sin precedentes fue la estrecha relación que ellos ya percibían entre el deporte y la guerra.

A corto plazo, la *ephēbeia* habría tenido un impacto limitado en el contexto social de los atletas atenienses. Desde que los ciudadanos sólo se unían a ella después de convertirse en adultos, las familias que desearan ver a sus chicos competir en juegos aún tendrían que enviarles a las clases de un *paidotribēs* y pagar por ellas. Los atenienses pobres, sobre todo, quienes como parte de la nueva *ephēbeia* habían asistido a tales clases y competido como *lampadēphoroi* habrían dudado acerca de participar en otras pruebas atléticas. Algunos sentirían que lo habían dejado demasiado tarde para llegar a ser atletas, mientras que todos sabían que se enfrentarían a aquellos que habían entrenado y competido como tales a través de su niñez. A largo plazo, esta exposición de los *ephēboi* de clase inferior a los deportes atléticos podría haber roto el monopolio del deporte de élite. Mientras mantuviera la tasa de participación que tuvo a finales de los 330 y en los 320, la continuación de la *ephēbeia* más allá del período clásico habría desafiado la percepción popular sobre que los deportes atléticos eran una actividad exclusiva de la clase superior. Esto habría removido la barrera cultural que hacía tiempo había disuadido a las familias prósperas de clase inferior de

---

164. P.e. Ar. *Plut.* 203, 558-61; Eur. fr. 54 Snell, Kannicht y Radt. PRITCHARD, D.M., “Aristophanes and de Ste. Croix... (op.cit.), p. 26.

165. Polyæn. 4.2.7.

166. Para su *kosmiotēs* y *eutaxia*, ver REINMUTH, O.W., *The Ephebic Inscriptions of the Fourth Century BC...* (op.cit.), n. 2: líneas 27, 31, 38-40, 53, 58. Para la *sōphrosunē* y *aretē*, ver n. 7: líneas 7-8; n. 9: líneas 3, 13-14, 30-31.



dedicarse a ello. Mas este potencial nunca llegó a realizarse. La oligarquía que los macedonios impusieron en Atenas en 322/321 abolió la *ephēbeia*.<sup>167</sup> Cuando la democracia fue restaurada en 307/306, comenzó a entrenar efebos de nuevo. En sus primeros años esta *ephēbeia* helenística atrajo un número razonable, aunque menor, de reclutas no pertenecientes a la élite.<sup>168</sup> Pero en el transcurso de su transformación durante el tercer siglo, la *ephēbeia* ateniense, aunque mantuvo los deportes atléticos como una actividad central, se convirtió en un nuevo objetivo exclusivo de la élite ateniense.<sup>169</sup>

---

167. TRACY, S.V., *Athenian Democracy in Transition: Attic Letter-Cutters of 340 to 290 BC*, Berkeley, Los Angeles y Londres 1995, pp. 17-18, 23-29. Para la abolición de la *ephēbeia* ver p.e. FRIEND, J.L., "The Athenian *ephēbeia* in the Lycurgan period..." (op.cit.), pp.179-181.

168. REINMUTH, O.W., *The Epehebic Inscriptions of the Fourth Century BC...* (op.cit.), pp. 101-115.

169. GOLDEN, M., *Greek Sport and Social Status*, Austin 2008, p. 38. Para su transformación ver MIKALSON, J.D., *Religion in Hellenistic Athens*, Berkeley 1998, pp. 172-185, 243-249, 253-255. A finales del siglo III, el número de efebos en cada año varió entre 20 y 50 (TRACY, S.V., "The Panathenaic festival and games: An epigraphic inquiry", *Nikephoros*, n° 4, 1979, pp. 133-153, 177-178), esto es, entre un 4 y un 10 por ciento del número medio de efebos por año a finales de los 330 y los 320 (PRITCHARD, D.M., "The symbiosis between democracy and war: The case of ancient Athens..." (op.cit.), p. 55.